

EN EL CENTENARIO DE CLARÍN: LA NARRATIVA BREVE

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
Universidad de Murcia

De 1952, fecha de la conmemoración del nacimiento de Leopoldo Alas, a 2001, centenario de su muerte, mucho ha cambiado la suerte editorial y la valoración de la obra clariniana. Aun cuando hoy día se le sigue conociendo y asociando a esa novela maestra de finales de siglo que es *La Regenta* – y a raíz del centenario de su publicación se produce asimismo un creciente interés en torno a esta obra, que fraguará en una abundante bibliografía sobre la misma –, no debemos olvidar en ningún momento, que Clarín fue también el mejor cuentista en la España decimonónica, en cuyas manos el género adquiere una modernidad que anuncia en gran medida, el cuento posterior.

Precisamente un año después, en 1953, aparecía en Oviedo – y no podía ser en otro lugar –, una antología de relatos, acompañados de una peculiar propaganda que ponía de manifiesto la polémica que todavía entonces, acompañaba a la obra clariniana. Ese llamativo reclamo inicial: “Clarín, ¿sí o no? Lea este libro y opine por su cuenta”, es un texto claramente indicador de la ausencia aún en esas fechas, de la aceptación mayoritaria de un escritor cuya obra seguía suscitando recelos.

Preparada la selección por José M^a Martínez Cachero quien en una nota preliminar anunciaba la intención de “propagar a un público más extenso el justo fervor que hoy apenas si traspasa las fronteras de un reducido y selecto círculo de personas”, esta antología de 19 cuentos – más la novela inédita *Speraindeo* – iba acompañada de un prólogo de Baquero Goyanes. Dos nombres en nuestra crítica literaria – Martínez Cachero y Baquero Goyanes –, asociados íntimamente al estudio de la obra clariniana y defensores pues, desde tempranas fechas, de la misma.

Posteriormente y de forma especial en estos últimos años, el panorama editorial ha ido ampliándose con la sucesiva aparición de la publicación de relatos cortos de este autor, a cargo además de prestigiosos especialistas. En lo que respecta a la edición de tales textos clarinianos, es curioso advertir una tendencia bastante generalizada que antepone la selección antológica, a la publicación de las colecciones de relatos cortos, tales como Alas las concibió. En general casi todas las ediciones críticas de cuentos, a cargo

de especialistas en Clarín, presentan este vínculo común. Lo que no quiere decir que no existan, desde luego, reediciones de las colecciones de relatos cortos de este autor, tal como él las concibió y preparó.

Recordemos cómo Leopoldo Alas publicó cinco colecciones de relatos breves, en este orden cronológico: *Pipá* (1886), *Doña Berta. Cuervo. Superchería* (1892), *El Señor y lo demás, son cuentos* (1893), *Cuentos morales* (1896) y *El gallo de Sócrates* (1901). Unos relatos a los que habría que sumar otros incluidos en obras de distinta índole – fundamentalmente en libros dedicados a la crítica literaria –, y otros que publicados en la prensa periódica, no formaron parte de ninguno de los volúmenes preparados por el escritor. Unos textos a los que afortunadamente el lector puede tener acceso hoy día, al haber sido recogidos en algunas de esas recientes ediciones de relatos cortos de Clarín. (Aunque como en el caso de otros escritores de esta época, siempre nos quede la duda sobre la posible existencia de inéditos, relegados aún a las páginas de esa efímera prensa, vehículo por otro lado, fundamental y decisivo para el desarrollo de la narrativa del XIX).

De estas cinco colecciones preparadas por el mismo escritor – ya que póstumamente se publicó en 1916 una colección de relatos de Alas, bajo el título de uno de los cuentos: *Doctor Sutilis* –, ha habido obviamente reediciones posteriores. En Alianza y Bruguera, por ejemplo, se publicaron los *Cuentos morales*, *El gallo de Sócrates* apareció en Espasa-Calpe y en Taurus el volumen titulado *Cuentos* que curiosamente incluía las que se suelen considerar por los críticos, como novelas cortas, *Superchería. Cuervo. Doña Berta*. Si tales textos han desaparecido del actual panorama editorial algunos de mayor suerte ha tenido la primera de las colecciones preparada por Alas, *Pipá*, a cargo de Rasmosgascón y que la editorial Cátedra ha mantenido en sus fondos, a través de diversas reediciones, y especialmente *El Señor y lo demás, son cuentos*, editada por Espasa-Calpe. Si en esta misma editorial había aparecido años antes esta colección de relatos – de la que por motivos fundamentalmente de censura, se había eliminado el primero de la misma – bajo el título de *Adiós Cordera y otros cuentos*, posteriormente se reincorporó “El Señor”, de manera que el volumen volvió a adquirir su primitiva configuración. La edición fue preparada además, por uno de los más destacados especialistas de la obra clariniana, Gonzalo Sobejano, cuyo prólogo iluminaba de manera especial, la lectura de estos relatos.

Sin embargo, y como adelantaba en un principio, la situación más habitual en el panorama editorial actual, de los relatos cortos de Alas, es aquella que opta por la antología, esto es por la mezcla de cuentos del escritor pertenecientes a distintas épocas y colecciones. Unas obras en las que incluso cabe percibir una relación entre los textos elegidos que rebasa las fronteras de unificación genérica, como es el caso de *Teresa. AVECILLA. El hombre de los estrenos* preparada por Romero Tobar, en Castalia. Lo habitual, no obstante, es que todos los textos que se incluyan pertenezcan al género narrativo,

si bien en relación con éste, los críticos suelen reunir indistintamente cuentos y novelas cortas. Un aspecto este último – la diferenciación entre ambas especies -, no poco problemático en el estudio de la narrativa breve de Alas. El título de la antología preparada por Miguel Ángel Lozano en Aguacalara, *Las dos cajas. Doña Berta y otros relatos*, delata claramente esta situación.

En todas estas antologías y además claro está, de la indiscutible preferencia personal expuesta por quien lleva a cabo la selección, cabe percibir asimismo, la presencia de textos representativos de distintas colecciones, así como de alguno inédito o de difícil localización. En algunas de las más relevantes, preparadas por destacados especialistas en Clarín y en el relato corto, se percibe tal hecho. Piénsese en la selección de Martínez Cachero, en Plaza y Janés, bajo el título general de *Cuentos* – y en la que además del atrayente estudio desarrollado en el prólogo, hallamos unos interesantes apéndices -, en la de Lissorgues, aparecida en Anthropos, como *Narraciones breves*, y en los *Cuentos* seleccionados por Ángeles Ezama, cuidada edición que va acompañada además por un estudio de Gonzalo Sobejano.

Si en todas las ediciones citadas hasta el momento, el lector puede disfrutar de una primera e importante toma de contacto, con el universo literario de la narrativa breve de Alas, serán fundamentalmente algunas publicaciones surgidas en estos últimos años, aquéllas que permitan un conocimiento completo de esta faceta de su producción literaria.

Por una parte hay que recordar la aparición en 1995, dentro de las *Obras completas* de Clarín, proyectadas por la Biblioteca Castro, del tomo II, que contiene las colecciones de relatos cortos preparadas por el escritor. Empresa ardua pero necesaria, a cargo de Santos Sanz Villanueva, habrá que esperar al tomo III, para que se publique el resto de estos relatos cortos.

Por otra, hay asimismo que recordar la reciente edición en Alfaguara de los *Cuentos completos* de Clarín, obra que aparecida un año antes de que se cumpliese el centenario de su muerte, en el 2000, rebasa realmente lo que su título promete, pues en ella no sólo encontramos – como es habitual -, sus novelas cortas, sino también la inclusión de alguna narración incompleta, así como una curiosa novela *Las Vírgenes locas*, a cargo de diversos escritores, y en la que participó Clarín. La obra presenta por tanto, más de lo que su título anunciaba, si bien es cierto no estamos aquí ante una edición crítica similar a otras citadas, por los mismos condicionamientos de la colección en que aparece incluida. Dicha importante recopilación ha sido llevada a la práctica por una de las más destacadas estudiosas de la cuentística clariniana, Carolyn Richmond, quien años atrás había publicado en Espasa-Calpe, una interesante antología de Clarín bajo el título *Treinta relatos*.

En general cabe percibir en todas estas ediciones de relatos cortos de Alas, unos planteamientos recurrentes, ante los cuales los críticos adoptan sus personales puntos de mira. El estudio de tales narraciones suele encuadrarse y relacionarse con el panorama

general de dicho género en la mitad final del XIX; una relación que pone de manifiesto la complejidad de esta faceta literaria del escritor, a tenor de las imprecisas fronteras entre novela corta y cuento, y de las oscilaciones e incertidumbres terminológicas que acompañan a esta situación. Asimismo, suele ser admitida ampliamente, la idea sobre la variedad que ofrece la narrativa breve de Alas, difícil de clasificar y acotar en compartimentos establecidos – y cada crítico suele presentar su propia ordenación clasificatoria –, así como se suele trazar la evolución que el escritor ha experimentado con el paso de los años, en su producción cuentística. El análisis de temas, artificios y técnicas narrativas es motivo también frecuente, así como el estudio más o menos aproximado a cada uno de los cuentos.

Un panorama el actual en definitiva, muy diferente de aquél de la celebración del centenario del nacimiento del escritor, en el que como veíamos, Alas era prácticamente un desconocido, necesitado incluso de ser defendido ante las críticas adversas. Afortunadamente a estas alturas de nuestra historia literaria, en los inicios de un nuevo siglo, no existe ninguna duda de que Clarín fue el mejor cuentista español del XIX.